

MEMORIA

DE LAS VEINTIDOS NISIONES CEDIDAS POR LA COMPAÑIA
DE JESUS A LA MITRA DE DURANGO
A FINES DEL AÑO DE 1753.

EN TOPIA.

San Ignacio de Piaxtla al curato de San Jávier de Cabezon,
San Juan al mismo pueblo nuevo se puso cura, San Pedro se
puso cura; Santa María de Utias se puso cura; San Gregorio
se puso cura; los Remedios se puso cura; Otatitlan agregado
al curato de Cosala; Tasula se puso cura; Baridaguato agrega-
do al curato de San Benito; Coriantipan al mismo curato.

EN LOS TEPEHUANES.

En los Cinco Señores se puso cura; Santiago Papasquiari
se puso cura; Santa Catarina se puso cura; Nuestra Señora del
Zape al curato de Agua Caliente el Tizonazo, el curato de In-
debe las Bocas se puso cura, San Pablo se puso cura; Guezo-
titlan al curato de la Ciénega; Santa Cruz de Herrera se puso
cura; Santa María de las Cuevas se puso cura; Satevo se puso
cura.

DICTAMEN

DEL PADRE PROVINCIAL SOBRE LA ENTREGA
DE 22 MISIONES.

En virtud de decreto de V. E. pedido á instancias del señor fiscal de S. M., se me pasaron los autos formados en cumplimiento de la real cédula espedita en el Buen-Retiro á 13 de Noviembre de 1744, que terminan con la carta que escribió á V. E. el señor obispo de Durango á los 17 de Noviembre del año próximo pasado en asunto de la recepcion de las veintidos misiones que el padre Cristóbal de Escobar, remitió y renunció á efecto de la misma real cédula para que se instituyesen en

curatos ó beneficios colativos, en cuya carta manifiesta á V. E. el señor obispo haber escrito á los padres visitadores de las misiones, pidiéndoles razon de las feligresias de ellas con la individualidad que refiere noticia de las contribuciones para comprender si podia mantener el culto y cura. Que yo tenia despachado al padre Francisco José Perez con el encargo de la entrega; que los visitadores y misioneros habian respondido dando razon de lo preguntado por el señor obispo y que sobre la entrega de bienes estaban resignados á cumplir lo que yo como su prelado les ordenase, dividiendo el señor obispo tres clases de bienes y que á la congregacion de los de la tercera habian contribuido los feligreses vivos y muertos con su sudor, trabajo y sangre, pareciendo justo quedarse en las iglesias los de la primera y segunda clase, como propios de ellas sin distincion á inquirir de donde provinieron y que así por evitar la conmocion de los indios, el mal sonante eco de que despojan las iglesias, como por haber reales cédulas y disposiciones legales que así lo dispone y encarga á los señores arzobispos y obispos su observancia y lo últimamente practicado en las entregas de las misiones de Vizarron, Ntra. Sra. de los Dolores y Lampazos que hacer ejemplar y debe seguirse: hizo á V. E. presente, el señor obispo, lo que le informó el padre misionero de San Juan Cariatapan en punto á la sospecha de comunicarse los de su mision con los gentiles apóstatas, saquehueros de lo que se podia temer de la mudanza de ministro, tambien anuncia lo que le comunicó el padre misionero de Ntra. Sra. de los Remedios sobre el mejor sitio para establecer la nueva administracion por las razones de conveniencia que apunta, como tambien los robos é insultos que frecuentan los indios tamaribas agregados á la mision, y el trabajo que causa para su atraccion á confesarse y oir misa.

Tambien espresó á V. E., el señor obispo, todo lo que conferenció con el padre Francisco Perez, conducente á la recepcion de las misiones y lo que su Illma. conmovia para su efec-

to, y cuando estaba prevenido haber llevado cumplidas facultades al intento, le confesó no tener las suficientes para el negocio ni para arbitrar en las ocurrencias, por lo que resolvió escribirme para que yo venciese las dificultades á que contribuí; la falta de aguas y de bastimento, dictando la prudencia y calamidad el no poderse reducir aquel año mas que las once misiones de la Tepehuana y yo podía destinar los once religiosos de ella, y el venidero año, que es el presente, se entregarían las otras once de la Taraumara, esponiendo el señor obispo lo que le pareció sobre no cesar el sínodo ó limosna hácia la entrega de todas y sobre el superavit de los bienes de la tercera clase y que de no convenir yo con ello se suspendiese la entrega; bien que creyendo no dejase de convenir para proponer y pedir á V. E. varias providencias causorias y de resguardo á los curas que se instituyesen para su seguridad en la administración, confiando en que V. E. las espediría á los gobernadores y capitanes de presidios, sus cabos y justicias que cubren aquellas misiones á fin de que auxilien y las impartan como conveniente al servicio de ambas majestades y al entero efecto de la renuncia y acepción de las espresadas misiones. En sustancia, me escribió el Illmo. señor obispo hácia lo mismo en carta de la misma data que la que llevo citada, y tocado su asunto aunque instructivamente escribió á V. E.

Pero, yo me hallaba, cuando la recibí, visitando el colegio que mi religion tiene en la ciudad de Antequera, valle de Oaxaca, que tuve presente hasta ahora la que á V. E. le dirigió el señor obispo; satisfaré con la copia que pongo á la vista de V. E.; apartándome con el cuidado mas diligente de concordar en todo lo que su señoría Illma. espone con vivos de controversia y disputa de que he procurado siempre alejarme en este sujeto negocio llevando por único y presente objeto el real ánimo de S. M., esplicado en la citada real cédula de 13 de Noviembre del año de 1744 en consideración de haber sido su espedición de propio motivo, esplicando S. M. en ella el fervor de su real

y católico celo en órden á la conquista espiritual de las Californias para la cual que manda sea ejecutada, dió y regló todas las disposiciones abriendo su real y magnífico corazón, exhibiendo el real erario todos los gastos erogables para su mas pronto principio y efecto con tanta amplitud, que mandó que no solo se pusiese uno sino dos misioneros en los sitios y parajes que fuesen á propósito y que á tan católica empresa se determinasen los soldados de los dos presidios ó de uno, puestos nuevamente en la provincia de Sinaloa para seguro y resguardo de los misioneros y explorando la tierra por la parte de este reino en la forma que manda S. M., se hiciese la propia diligencia por la misma California hasta encontrarse y saberse si era tierra firme con la de este vasto dominio.

Están tan esactas y ejecutivas las cláusulas de la referida real cédula, que persuadido mi antecesor el padre Cristóbal de Escobar á que el cumplimiento habia de ser relativo al mandato y considerando la falta que tenía mi religion de operarios prontos para no faltar á suspender el efecto de la real voluntad en lo que estaba de su parte, no se le ofreció otro arbitrio con que socorrerse que renunciar las veintidos misiones y no solo lo hizo al Illmo. señor obispo, que entonces lo era de Durango y hoy de Valladolid, sino que repitió su decision á S. M. en el informe que hizo en 30 de Noviembre de 1745, que se halla en los autos y no fué con el fin absoluto que cree el señor obispo de Durango, tuvo el padre Escobar del ahorro á S. M. de las limosnas, que fuera especie de arrojo querer represar su real magnificencia á vista de que en la real cédula no pone coto á los gastos, ni menos los coharta ni limitan en la segunda union que contiene la real cédula dirigida á V. E., su data en Buen-Retiro a 15 de Diciembre de 1747, porque solo prohibe los gastos exorbitantes y superfluos y no los necesarios é inescusables.

So'o á la autoridad y superiores facultades de V. E., compete privativamente calificar y resolver si la renuncia de mi antecesor que fué prontísima de las veintidos misiones, supuesta la

claridad ejecutiva del real mandato que hasta ahora está en sí solo ha de ser efectiva y reducirse á la obra protestando á V. E. no ser esta cuestion de nuevo ni subsisto porque tengo tan ratificado mi consentimiento á la entrega como estoy convencido á la pronta renuncia de las misiones, hecha por mi antecesor en este reino y ante el rey y con lo que me hallane el señor obispo de Durango en mi carta respuesta que acompaño en copia; pero no pudo dejar de suplicar reverentemente á V. E. que se sirva mandar se reconozcan los capítulos 22, 23 y 24 del informe que hice á su grandeza por Agosto del año próximo pasado, que por inadvertencia no se le puso data á fojas ciento setenta y ocho vuelta y ciento setenta y nueve que en el todo lo reproduzco porque el ánimo de mi religion cuando intercede mandato de S. M., no es retirar su obediencia ni la de sus súbditos á cualesquiera cláusulas aunque sean menos principal de lo que ordena y de ello daré á V. E. tan pronta como inteligente prueba que si gusta remita todas las misiones que tiene á su cargo la Compañía en este reino, pues no tendré mas trabajo que ordenar á los padres que las asisten se retiren luego á los colegios, porque la Compañía de Jesus no ha hecho arma de las conversiones ni sus individuos tienen adherencia, amor ni apego á otra cosa que á observar lo que profesaron y á obedecer ciega é instantaneamente lo que sus superiores les ordenan que aunque esto les seria á su religion honeroso, está acostumbrada y dispuesta á sufrir cuantos quebrantos puedan sobrevenirles por servir á Dios y al rey, siéndome inexcusable hacer presente á V. E. que cuando el padre Escobar renunció, no capituló ni condicionó como ahora lo hace el señor obispo de Durango, á quien recibiendo las misiones, no puede dejar de salvar las contingencias ni accidentes de los indios rústicos, apóstatas y gentiles, pues aun con mayores é insoportables la estableció la Compañía, mi madre, y las han conservado y sostenido sus individuos, fomentándolas sin recurso á los gastos que tan anticipados reclama y pide su Ilma. llevando por Dios las

servilidades de los indios, no solo de neófitos sino de los apóstatas y gentiles, ni menos necesitaba el padre Francisco J. Perez mas facultad para entregar, pues no fué á consentir sino á solemnizar en nombre de la Compañía el efecto de la renuncia hecha que no puedo pasarlo en silencio porque estaba yo persuadido, por la carta que me escribió el señor obispo, era familiar y privada; pero habiéndola visto con el valor jurídico que tiene y dándose á exámen sus puntos, me da márgen á creer se ha tirado al crédito de mi religion y á que de ella y de mí, que aunque indio, no estoy á su cabeza, se hagan conceptos indiferentes y formen juicios ajenos de la religiosidad, virtud, modestia, verdad é integridad que ha mantenido en el mundo todo y debo por mi oficio y obligaciones salir al reparo mayormente en asunto en que se corre con tal desgracia que cada uno interpretará las acciones á su voluntad porque, Sr. Exmo., en punto de conversiones y misioneros no hay dictámen ni parecer en que no se haya tirado inmediatamente al crédito, pues venga al caso ó no venga se hacen las declaraciones de que el real erario ha gastado y consume sumas considerables trayendo á recuerdo lo erogado antecedente su origen y establecimiento, siendo cierto que está el rey tan enterado de estos gastos como que de su propia voluntad real los ha mandado hacer, porque sin ellos no pudiera tener la estencion sus reales dominios, ni la fé en este reino el adelantamiento en la propagacion que es público, y nunca su católico real ánimo se ha detenido en dar cuanto ha conocido se necesita para lograr este fin, pues de su real haber indistintamente mantiene el culto de todas las iglesias despues de que en lo material se practicaron á espensas de su real patrimonio antes y despues que hizo la conversion de los diezmos á renta espiritual, vinculándose á dar de su propio erario lo que su gruesa no concurriere para cógrua de tanto eclesiástico secular que las sirven; pues que diré de lo que gasta en salarios políticos y lo que ha gastado dentro y fuera del reino, y solo se ponderan los gastos de misioneros, los gastos milita-

res son inescusables, sin los cuales no era posible conservar el Estado; pero con un salario de ministro político se pueden mantener doce misioneros y mi religion aunque ha permitido este sínodo ó limosna en las Californias, ni un peso se ha gastado desde el año de 1683 que entraron allí misioneros de la Compañía ni para iglesias, sino que á otras espensas pías de su solicitud han estendido la fé y en la real cédula del año de 1744, manda S. M. se dé la limosna á los catorce misioneros que allí existen, lo mismo que desde la ereccion tenia ordenado, lo que ni se ha promovido ni la Compañía ha procurado su verificativo, haciéndose el cargo de las urgencias de la real hacienda aunque la citada real cédula que fué espedida en el mayor rigor de la guerra y excesivos gastos de la monarquía, pues solo se mantiene de cuenta del rey la gente presidiaria y la que sirve en el barco de S. M.

La singular discrecion, talento y prudencia de V. E. no extrañará lo que dejo representado porque es propio de mi oficio y empleo que tengo observado, se procura oscurecer con desafecciones que no merece sin que ataque las desinclinaciones de muchos ver que sus individuos son poco gravosos al comun, pues antes están dedicados y con su prontitud al consuelo de todo él en lo espiritual y juzga en lo temporal, y no corresponde que desde tanta distancia un prelado eclesiástico y digno del empleo en que Dios y el rey le han colocado, conspire tan espresamente contra la buena fama que ha adquirido, pues para que V. E. vea si este sentimiento es infundamentado, pongo en sus manos copia de la carta última que me escribió el señor obispo en que sobre querer abstringirme á ley para la entrega de las misiones, me dice que *ut implurimus* sentirán dejarlas los religiosos y siendo esta proposicion tan ofensiva á su inseparable obediencia, me pone el cerrojo de que se lean con cautela estos voluntarios recelos, y dice *ut et inspiciantur ante legantur*, teniendo antes pedido el señor obispo á V. E. la providencia de que no salga del Distrito de la mision, religioso ni otro indi-

viduo y profundo, todo el concepto se saca que el señor obispo tiene desconfianza hasta de dichos padres misioneros. Pero en el caso que los jesuitas sientan dejar las misiones, no será por ningun motivo temporal sino porque han creado y educado en Dios á aquellos habitantes por cuyo servicio han causado los desiertos, su servilismo y otras incomodidades que han llevado y sufrido, y no será de admirar que unos varones llenos de virtud, magisterio y otras prendas, vean que consecuencia sacan de haber pasado una vida selvática despues de haber atraído á sujecion la indocilidad de aquellos míseros, dignos de la mayor compacion y que layan de pasar al régimen y poderio de unos eclesiásticos que acaban de salir de las clases donde han enseñado los mismos religiosos; cuyas consideraciones no pueden dejar de causar dolor; pero no al señor obispo recelo de que por esta trasmutacion les sujetarán especies que conciten renuncia ni contrariedad, porque esto aunque es inferible de todo lo que el señor obispo articula por razon de cautela no es creible ni inafijable en ningun jesuita, no solo que lo motive pero ni aun lo piense.

Las tres clases de bienes que el señor obispo supone y quiere que se le entreguen y queden en la iglesia que son los del divino culto, cofradías ó semicofradías como los que dice procedieron del sudor, trabajo y sangre de los indios así difuntos como vivos, no he podido discernir los de esta tercer clase sino es que como genéricamente se le dividieron los bienes en raíces, muebles y semobientes para traerlos á un concepto que quiso usar de la frase de bienes de sangre y sudor y en medio de que por lo respectivo á misiones, parece de la recopilacion y leyes de Indias que en la formacion de las que contiene no se tuvo por importante establecer título de ellas ni de misiones por la ley 15, tit. 4, lib. 1.^o dispone de donde se han de pagar los gastos de las misiones, y la 38, tit. 14, lib. 1.^o, manda sean amparados y socorridos los religiosos misioneros. Es preciso, señor Exmo., que en este caso se haya de recurrir á la semejan-

za ó por lo que sea mas adaptable. no obstante que habiendo yo tocado al señor obispo el ejemplar que tuve presente, me dice que en el suceso de él no había ley recopilada como es cierto aunque no pudo dejar de estar establecida la real cédula de donde se formó la 26 del lib. 1º, tit. 15, que me cita el señor obispo y en lo que propuse en mi carta de 20 de Diciembre no se hallara contrariedad mía á su disposicion y no por otro motivo acompaño la copia sino para que V. E. se satisfaga de mi allanamiento que el mas sencillo é ingenuo que puede hacerme y discurrir, alejándome como llevo asentado á V. E. de toda diferencia, disputa y controversia en el juicio de haber juzgado ser la carta de su Illma. familiar y privada, en cuyo supuesto el contenido, disposicion y mandato de la ley citada por el señor obispo, es que se ponga en las presentaciones, quitándose las doctrinas á los religiosos queden los monasterios para parroquias; y está bien claro, Exmo. Sr., que los misioneros no son para presentacion ni menos la Compañía en mision que pretenda quedarse con la iglesia, ni con los bienes del culto divino aunque esto en cuanto á paramento ha de haber alguna distincion, por lo que los religiosos misioneros hubieren adquirido de sus padres ó parientes que los dedicaron á la persona y no al ministerio en que se hallaba, no fuera justo que quedasen en ellas: tengo tambien muy á la vista la ley 20, lib. 1º, tit. 2, en que ordena que se le hagan inventarios de los bienes de las iglesias y que ningun doctrinero los lleve cuando se mudare á otro beneficio, previniendo á las audiencias tengan cuidado de que se ejecute: estas disposiciones, Sr. Exmo., hablan con curas doctrineros, porque éstos han cobrado derechos de obvençiones, probentos y emolumentos; en estos curatos se verifica el sudor, trabajo y sangre de que el señor obispo me hace cargo, aunque en su gran comprension no tuvo lugar el de los misioneros de la Compañía y cual puede ser sino el público y notorio de que al paso que han traído á los indios en las conversiones materialmente les han enseñado con la mancera del arado,

con la barreta, azadon y coa, y estos sudores los atribuye su Illma. solo á los indios y la sangre quien la ha derramado (aunque solo por Dios) son los operarios ministros evangélicos que desde el origen y establecimiento ha padecido lo que los oídos no han oído, ni se hace creible á la humana consideracion y solo lo sabe Dios y ahora para que entren á poseer lo reducido los curas que se nombraren, quiere el señor obispo que se halle todo tan á su placer que con los recelos de contingencias, quiere precaucionarlos y que el continuo trabajo de tanto ministro, no acredite en el concepto del señor obispo mas que su viático para que los nuevos curas encuentren todo lo temporal muy á su contemplacion, doliendo á su Illma. y ponderando ya los gastos que dice han de erogarse en el recibo de las misiones, sin que á ello se contraponga lo que en ellas quedara existente que escudará á mas de lo que se figuren los costos; multiplicadamente todas estas razones de conveniencia se han explorado antes, tomando el señor obispo informes á los padres misioneros del número de los indios, sus cualidades y propiedades, situacion de las tierras, su temperamento, si son fragosas, útiles ó inútiles, y al mismo paso poniendo la solicitud en que se queden los bienes y que los misioneros salgan *no more* apostólico como entraron, de que resulta evidenciada cual y cuantas es la diferencia de misioneros á curas, pues todos buscan las temporalidades y los otros desnudamente el servicio de Dios sin detenerse en peligros, riesgos, temperamentos, ásperos ó benignos, porque á todo se adaptan y acomodan, abrazándolo indistintamente por la caridad y la obediencia.

Todo cuanto he espuesto á V. E. con sinceridad, lisura y verdad debería haberlo hecho el señor obispo, y por el bien de la paz, armonía y concordia toleré y sufrí el oculto espíritu de sus intenciones como llevo dicho con la sencillez y ser de confianza y hallándome desengañado de mi concepto me ha sido forzoso rebatir el que se puede hacer á mi sagrada religion y de mí. y tambien lo haré ante la integridad y justicia del rey con

los documentos no solo justificantes de la obediencia de la Compañía á sus reales mandatos, sino que desentrañen lo céntrico y muchas proposiciones que contiene esta representacion cuyos puntos están pendientes de la calificacion del señor fiscal para tomar en ellos la resolucion, y estos persuadidos á que su oficio no puede dejar de pedir lo conveniente y correspondiente sobre to las las cláusulas ejecutivas á la real cédula de 13 de Noviembre del año pasado de 1774, que todos son de un concepto y de una propia cuerda tan anexos é indubitables á la naturaleza, que la resolucion de unos no debe dejar de seguirle en todos; y en cuanto á que el Illmo. señor obispo se entregue de todas las misiones cuando le parezca en tiempo de calor ó en tiempo de frescura, y si su entrega es ejecutiva pido previa declaracion como tambien de los bienes que debe sacar la Compañía de las misiones, pues está visto que nunca dejaria las iglesias sin las que las pertenecen, ni menos distraeria cofradías ni hermandades; pero de aquellos que tienen respeto á los padres en lo personal y los que su solicitud haya podido adquirir, creo, sin disputa, no se les puede negar, y que el sudor, trabajo y sangre se aplique á su madre la religion para que lo aproveche en los colegios pobres, porque así lo dicta la razon y la justicia, porque aunque los misioneros hayan recibido el sínodo ó limosna si se tantea el importe con los incomprensibles trabajos, fruto y cultivo en que dan las misiones, se verá con qué usuras han correspondido, aunque para Dios Nuestro Señor no han hecho mas que poner el fervor de sus deseos.

Espera de la equidad de V. E. la Compañía de Jesus, determine lo conveniente no en mas que en aquello que el rey tiene mandado, como que se digne dispensar lo difuso de este informe, resolviendo lo que sea conforme á justicia.

México, Marzo 7 de 1750.

CARTA

DE UN PADRE EX-JESUITA.

Contesto á los puntos que V. E. me propone acerca de las misiones que la Compañía de Jesus tuvo en este puesto de Pararas y la Laguna de San Pedro, de sus pueblos de visitas y misioneros que los administraban y cuidaban con grande consuelo de los indios naturales que los habitaban, y el Sr. Euya quitó á la Compañía por respectos humanos, de cuya quita se le han recrecido tantos daños y atrazos á todo este reino de la Vizcaya y Galicia como tales experimentamos.